La Nacion (Costa Rica)

Dos ticas destacan entre 25 mujeres latinas en la Ciencia

23 feb. 2022 José Andrés Céspedes jose.cespedes@nacion.com

Ana Isabel Sarkis Fernández y Virginia Alvarado García son dos costarricenses de San José, quienes están cambiando el mundo con sus amplios conocimientos en ciencia e Ingeniería. La primera, oriunda de Tibás y de 32 años, por ser una "soñadora contra los sismos", mientras que la segunda, vecina de Moravia y de 35 años, por convertirse en una "apasionada de los suelos" de la mano de la Biología.

Esos fueron los calificativos que obtuvieron al ser galardonadas en la segunda edición del concurso 25 Mujeres en la Ciencia, una iniciativa latinoamericana que reconoce a las científicas que están generando un impacto a través de su investigación y que, por primera vez, incluye a dos ciudadanas de Costa Rica.

La selección es realizada por la empresa 3M Minnesota Mining and Manufacturing Company.

Sarkis es licenciada en Ingeniería Civil de la Universidad de Costa Rica (UCR) y actualmente realiza un doctorado en la Universidad de Canterbury, Nueva Zelanda. Cuenta con amplia experiencia en ingeniería estructural y colaboración interdisciplinaria en países altamente sísmicos como Italia, Turquía y Grecia.

Como profesional, busca expandir el conocimiento y las habilidades para ayudar a desarrollar comunidades resistentes a los terremotos que puedan lidiar con eficacia y recuperarse rápidamente después de un evento sísmico importante, contribuyendo al esfuerzo global para mitigar el riesgo de estos fenómenos naturales.

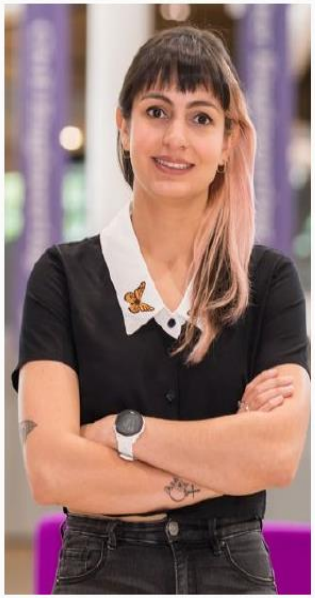
También es ayudante de cátedra del departamento de Ingeniería Civil y de Recursos Naturales en cursos como Diseño de Miembros de Hormigón Armado, Sistemas Estructurales e Ingeniería de Puentes Sísmicos, también en la Universidad de Canterbury, en Nueva Zelanda.

En ese lugar trabaja un proyecto llamado Evaluación sísmica de entrepisos de concreto prefabricado y pretensado, que está inspirado en el terremoto que sacudió a ese país de Oceanía en el 2016, el cual dañó fuertemente los edificios de la capital (Wellington).

Muy inquieta. La ingeniera cuenta que de niña tenía muchos sueños y le gustaba jugar a que era una domadora de leones, una trapecista, una doctora y una astronauta. Su papá, Juan Sarkis, trabajaba en construcción y ella lo perseguía a todas partes y le ayudaba a ordenar sus herramientas.

Así, creció escuchando toda clase de historias sobre construcciones de edificios, represas y puentes. Cuando fue más grande, comenzó a soñar que ella podría construir todas esas proezas de la ingeniería y decidió que quería dedicarse a este campo.

Logró estudiar en diferentes países, donde aprendió acerca de las estructuras y cómo se ven afectadas por los terremotos. Luego se dio cuenta de que, como ingeniera, con su conocimiento y habilidades, podía prestar un servicio fundamental a la sociedad para desarrollar comunidades resilientes ante los sismos.



Ana Isabel Sarkis Fernández tiene 32 años, es ingeniera civil y cursa un doctorado.

Sin embargo, conforme avanzó en su carrera, empezó a notar que cada vez había menos mujeres alrededor suyo. Que a diferencia de cuando se graduó, que estaba rodeada de hombres y mujeres, ahora se encontraba cada vez con menos colegas mujeres, y a veces, incluso, ella era la única mujer en el salón.

Ante esto, tomó la batuta para llamar a más mujeres a unirse en su aventura y tiene un nuevo sueño: construir puentes que unan a las personas para que más niñas tengan acceso a la ciencia y más mujeres profesionales aspiren a ser líderes en ciencia.

"Ella fue muy afortunada de contar con la libertad necesaria para perseguir sus sueños. Sus padres siempre hicieron todo lo posible por apoyarla en sus proyectos y motivarla a cumplir sus anhe- los, incluso cuando dejaba de creer en sí misma", describió la empresa.

Experta en erosión. Por su parte,

mental a la sociedad para desarrollar comunidades resilientes ante los sismos.

Sin embargo, conforme avanzó en su carrera, empezó a notar que cada vez había menos mujeres alrededor suyo. Que a diferencia de cuando se graduó, que estaba rodeada de hombres y mujeres, ahora se encontraba cada vez con menos colegas mujeres, y a veces, incluso, ella era la única mujer en el salón.

Ante esto, tomó la batuta para llamar a más mujeres a unirse en su aventura y tiene un nuevo sueño: construir puentes que unan a las personas para que más niñas tengan acceso a la ciencia y más mujeres profesionales aspiren a ser líderes en ciencia.

“Ella fue muy afortunada de contar con la libertad necesaria para perseguir sus sueños. Sus padres siempre hicieron todo lo posible por apoyarla en sus proyectos y motivarla a cumplir sus anhe- los, incluso cuando dejaba de creer en sí misma”, describió la empresa.

Experta en erosión. Por su parte,

Virginia Alvarado García tiene 35 años y es bióloga tropical, especializada en erosión.

Alvarado es bióloga tropical con énfasis en Manejo de Recursos Naturales de la Universidad Nacional (UNA) y cuenta con una maestría en Manejo y Gestión de Cuencas Hidrográficas del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (Catie), en Costa Rica.

Ha trabajado desde el 2010 en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) y actualmente es investigadora en el Laboratorio de Vida Silvestre y Salud de la misma institución. También ha participado como ponente en diversos eventos nacionales e internacionales sobre erosión y sedimentos, cuencas hidrográficas, ecología urbana y cambio climático.

Además, es autora de varias publicaciones en temas relacionados con el control de la erosión, plantas nativas, conservación de suelos, rehabilitación ecológica y calidad del agua.

Su proyecto, llamado Plantas nativas para el control de erosión, nació hace más de 10 años y está basado en la “revegetación” como una alternativa eficaz, viable y sostenible para poder prevenir y mitigar el acelerado proceso de erosión.

La iniciativa busca determinar el potencial de especies vegetales nativas en el río Torres, ubicado en San José, para el control de la erosión y foresta urbana, con la finalidad de recomendar especies nativas con mayor potencial de uso para los procesos de erosión y restauración ecológica.

Su historia de vida comenzó en Guatemala, donde fue criada por su abuela materna, que siempre estuvo ligada al suelo y a la tierra. Era una señora amante de los cultivos y de la cocina, por lo que ella creció observando la nobleza de la tierra y cómo en un pequeño jardín podían cultivar más de 40 productos.

Recuerda que fue esa abuela la que le enseñó el valor del suelo y que, cuando salió del colegio, escribió en su anuario escolar que quería convertirse en bióloga tropical. “Muy dentro de mí, supe que tenía que estudiar algo relacionado con el ambiente”, contó la joven.

Como ella padecía de asma crónica porque vivía cerca de una terminal de autobuses, su familia decidió mudarse a Costa Rica.

Hoy es feliz haciendo lo que ama, trabajando duro por la conservación del suelo y procurando empoderar a más mujeres como ella.

Ella labora en el cultivo de plantas nativas para controlar la erosión del suelo, una bioingeniería que garantiza el funcionamiento saludable del ecosistema.

Escribe un comentario

Escuchar Ver página Compartir Guardar Más

LA NACIÓN

Gobierno fracasa en recuperar frecuencias 5G retenidas por ICE

OIJ desarma supuesta red de narco y lavado

Rodrigo Chaves dice a sindicatos que ley de empleo debe ser vetada

La Nacion (Costa Rica)
23 feb. 2022 (2)